

El Siervo de Jehová

Lectura bíblica: Isaías 9:6,7; Juan 1:1-14; Filipenses 2:5-11

Versículo clave: Marcos 10:45

«Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.»

Verdad práctica: nuestro Dios tomó la forma de siervo, en la persona de Jesucristo, para darnos una idea concreta de cómo Él es.

DESARROLLO

Cuando los primeros misioneros llegaron al Japón, un joven japonés quiso aprender el idioma inglés. Los misioneros le dieron el Evangelio según Juan para que lo tradujera a su propio idioma. Al poco tiempo el joven se puso muy intranquilo y por fin preguntó: «¿Quién es el hombre del cual he estado leyendo? ¿Quién es Jesús? Ustedes dicen que es un hombre, pero Él **tiene que ser Dios.**»

Sí, Él es Dios, que tomó la forma de siervo, ofreciendo su vida en rescate por nuestros pecados. Gracias a su humillación, los que lo aceptan son hechos «*reyes y sacerdotes para Dios*» (Ap 1:6).

1. Su pre-existencia

Cuando Cristo oró por sus discípulos, pidió: «*Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese*» (Jn 17:5).

Referente a su humanidad, Jesús tuvo principio; pero como Dios ha existido desde la eternidad. Se explica así en Isaías 9:6:

- un Niño nos es NACIDO
- un Hijo nos es DADO

En Gálatas 4:4, Pablo lo expresa de esta manera:

- Dios envió a su Hijo
- nacido de mujer

Cristo mismo declaró su pre-existencia: «*De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy*» (Jn 8:58).

«*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.*» Estas primeras palabras del Evangelio según Juan se refieren a Jesús.

2. Su encarnación

«*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros*» (Jn 1:14).

«*Dios fue manifestado en carne*» escribe Pablo en su primera carta a Timoteo (3:16).

Dios tomó una nueva naturaleza, sin deshacerse de su Deidad. En la persona de Jesucristo, Él unió la naturaleza divina con la humana.

Era Dios y se hizo hombre. Esto significa que el «*Siervo de Jehová*» es verdadero Dios y verdadero hombre. Dice L.S. Chafer:

«**Él es el hombre ideal para Dios y el Dios ideal para el hombre.**»

Durante su vida terrenal manifestó ambas naturalezas, pero sin aprovechar sus recursos divinos para suplir sus necesidades humanas. Tampoco dejó que su humanidad pusiera límite a su ser divino.

Por voluntad propia, Dios se humilló y la tomó forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Este es el profundo significado del milagro de la Encarnación.

3. Dios hombre

Al estudiar la vida de Jesús podemos notar la combinación de naturalezas:

- Sintió cansancio (Jn 4:6), y a la vez ofrece descanso al cansado (Mt 11:28).

- Es el «pan de vida» (Jn 6:35), pero tuvo hambre (Mt 4:2).
- Es el «agua de vida» (Jn 4:14; 7:37), pero tuvo sed (Jn 19:28).
- Como hombre fue tentado (Mt 4:1), pero como Dios no podía ser tentado (Mt 4:7).

En Filipenses capítulo 2 leemos que «*se despojó a sí mismo*», como quitándose su vestimenta real y poniéndose «mameluco de obrero».

Veamos algunos ejemplos de cómo salió a la luz su naturaleza divina:

Mateo 8:24-26

El hombre Jesús: duerme

Dios: reprende al viento

Mateo 3:13-17

El hombre Jesús: es bautizado

Dios: «Este es mi Hijo amado»

Juan 11:38, 43-44

El hombre Jesús: conmovido

Dios: da vida al muerto

4. Vino para servir

Desde el pesebre hasta la cruz, la vida de nuestro Señor Jesús fue de servicio desinteresado, a favor de la humanidad. (Véase Is 42:1-9; Mt 12:15-21.)

Caminó largas horas por las polvorientas sendas de Judea y Galilea. Pasó noches enteras en los montes, orando a su Padre. Se abstuvo muchas veces de comida y descanso por atender las necesidades de la gente. Soportó las constantes burlas y asechanzas de hombres que lo odiaban.

Todo lo hizo por amor, dejándonos ejemplo: «*Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis*» (Jn 13:15).

El Hijo de Dios «*no vino para ser servido, sino para servir*» y nos enseñó que si alguien desea hacerse grande debe ser el siervo de los demás (véase Mr 10:42-45).

CONCLUSIÓN

La vida terrenal del Siervo de Jehová es una paradoja. Como el Pan de Vida, comenzó su ministerio

sufriendo hambre (Lc 4:2), y como el Agua de Vida, terminó su ministerio padeciendo de sed (Jn 19:28).

Él es nuestro descanso, pero muchas veces se sintió cansado. Él es quien seca nuestras lágrimas, pero al estar en la tierra, lloró. El universo es todo suyo, pero durante su estadía con los hombres no tuvo un lugar propio donde reclinar su cabeza.

Jesús vino para ofrecernos el cielo, pero no fue bien recibido. Gracias a su disposición de ser siervo, un día seremos recibidos en Gloria. «*Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor*» (Mt 25:21)

¡Sigamos sus pisadas!

PARA MÁS ESTUDIO

1. Explica con tus propias palabras el significado de la Encarnación.
2. ¿Cuál fue el propósito principal de la venida de Jesús al mundo?
3. ¿Qué significa para ti personalmente la verdad del versículo clave?

Al leer el Antiguo Testamento podemos notar la participación activa de la Trinidad en el cumplimiento del plan de Dios para la salvación del hombre. Nuestro Señor Jesús se manifestó en diferentes oportunidades y de diversas maneras. Una de ellas es como el «Ángel de Jehová». Estudia los siguientes textos y haz tus propias anotaciones:

Génesis 22:11-18; 24:7; 31:11-13; 48:15,16

Éxodo 23:20-23; Jueces 2:1-5

Jueces 13:9-22 (compárese Isaías 9:6)

Compara los siguientes textos:

Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Salmo 102:24-27	Hebreos 1:8-12
Isaías 40:1-5	Mateo 3:1-3; Lucas 1:69,70,76
Jeremías 11:20; 17:10	Apocalipsis 2:23
Isaías 60:19; Zacarías 2:5	Lucas 2:27-32
Isaías 8:13,14	1 Pedro 2:6-8
Números 21:6-7	1 Corintios 10:9
Isaías 40:9-11; Salmo 23:1	Juan 10:11